

APENDICE

NOTA ACLARATORIA

Estimamos de interés, para un mejor y más amplio conocimiento de la múltiple personalidad de María Eugenia Vaz Ferreira, añadir a estas apuntes un aspecto hasta ahora no explorado: el epistolar.

Este breve epistolario, pues, complementa la visión biográfica que ofrecemos de esta mujer excepcional en la poesía hispanoamericana y en la vida de aquel atractivo e irremplazable "900" en el Uruguay.

Los originales de la mayor parte de las cartas aquí reunidas se encuentran en el Departamento de Investigaciones Literarias de la Biblioteca Nacional y las hemos numerado sencillamente para conferirles un orden en nuestro trabajo. Esto no obedece a ningún discernimiento metodológico especial dado que nos ha sido casi imposible especificar estrictamente las fechas de cada una. Llevan -por lo tanto- un "criterio" aproximativo muy flexible. Quien prosiga nuestra labor podrá, tal vez, ser más exacto. Asimismo hemos respetado la ortografía y la puntuación, y ni siquiera se corrigieron aquellos vocablos que en la lengua han sufrido modificación, de acuerdo con nuevas formas establecidas.

CARTA I (1)

Mi indulgente amigo:

Vd. dice que a su pesar rompe el silencio... habrá en esto motivos de dignidad ú obediencia? Confiese que, en el fondo, en el fondo, se alegra de que lo obligue á silenciar.

De cualquier modo, el que Vd. insista, pese á eso mio que no sé si llamar crueldad ó modestia, me desinquieta, y me ha producido hoy una crisis de remordimiento.

Ya que se empeña en inmortalizarme, (2) ahí va esa "insuperable efigie". En

(1) Las primeras XVI cartas están dirigidas a su amigo, el escritor Alberto Nin Frias (1882-1937), autor de novelas tales como: "La Fuente Emvenenada", "Un Huerto de Manzanas", "Marcos, Amador de la Belleza", entre otras, que le valieron renombre en su tiempo (el primer cuarto de siglo), y sobre las que Sarah Bolo, en su obra "Literatura Uruguaya 1807-1965" (tomo I), hace la siguiente apreciación: "Las novelas de Nin Frias todavía no han sido estudiadas y merecen un análisis cuidadoso, confrontándolas con las que se publicaban en su tiempo, para conocer su justo valor". Nin Frias cultivó también la crítica literaria e histórica. Entre sus estudios más importantes, destacamos: "Ensayos de Crítica e Historia", "Nuevos Ensayos de Crítica", "Estudios Religiosos", "Estudios sobre Jesús y su influencia", "El Cristianismo desde el punto de vista intelectual".

(2) María Eugenia se refiere -sin duda- al pedido de una fotografía suya para publicarse junto al trabajo crítico que Nin Frias está preparando sobre su poesía, y que saldrá meses después en la revista "Vida Moderna", ya mencionada en nuestra "Cronología".

caso de que ella no sea de su agrado ó no se preste para reproducción, avíseme. En este caso puedo ofrecerle un original (fotográfico). En el otro, es tal la abnegación que me sugieren sus bondades, que le prometo abordar en su obsequio, las 20 escaleras del tallador de efigies. Si no me avisa nada, es porque, como deseo, le sirve eso.

Bueno, mi amigo, no sé como concluir que no le parezca "fría y bruscamente", (3) deveras... Pienso que tal vez podré complacerlo autorizándolo para que reciba en la forma que Vd desee, el saludo afectuoso de su amiga

María Eugenia

El fraterno agradece y retribuye recuerdos.

CARTA II

Mi estimado amigo:

Gracias interminables por el valioso obsequio de su libro, (4) tan paquete! Realiza aquel ideal de que hablabamos: alma bella en cuerpo hermoso - verdad.

Le prometo mandarle muy pronto, en cuanto sea oportuno, las luminosas impresiones que él me sugiera.

Fraternalmente

ME Vaz Ferreira

Universitaria.

CARTA III

pensamiento

Muy estimado amigo:

Mucho me alegró que Vd. rompiera el silencio; confieso que también desde hace tiempo lo deseaba.

Yo siempre creí que Vd fuera protestante (con mi cuento pretendí recompen-sar en parte la dedicación de su ensayo) pero la consagración me ha entristecido algo, pues ahora creo que no podremos encontrarnos allende la vida.

Su "Ensayo" me interesó mucho, aunque por no estar terminado y divagar hermosamente en él, no pude pescar bien la idea terminante.

También me ha interesado la lucha que enturbia su felicidad; he pensado en ella y dividido en tres series sus inconvenientes, a saber: 1º: perturbación de la armonía novial; 2º tropiezos del rito casados; 3º inconvenientes en la educación de la posible prole futura. Ahora bien; para opinar sobre el

(3) Parecería que la correspondencia entre ambos escritores comenzó a partir del año 1902. Esta podría ser una de las primeras cartas, aunque pensamos no sea la inicial.

(4) El libro al que se refiere es muy probable que sea un segundo volumen de los "Ensayos de Crítica e Historia", publicado en 1902. Cabría la posibilidad de que se refiriera asimismo, a sus "Nuevos Ensayos de Crítica", editado hacia 1904; pero esto nos resulta menos verosímil. María Eugenia muy raramente fechaba sus cartas.

segundo, tendría yo que saber mejor las restricciones y concesiones de la religión de Vd mas las de ella, que a pesar de ser la mia no la conozco bien.

En cuanto á lo tercero, Vd convendrá conmigo en que es demasiado complicado para tratarlo por escrito. (En todo caso los dos pudieron salvarse no casandose y siendo eternamente novios; este es un ideal)

Queda pues el primero, ó sea "la armonía novial", sobre lo que le daré mi idea, si es que ello puede apartarse de lo demas: Creo que desde el momento en que los dos, aunque por distinto camino, convergen al mismo punto del bien y el amor y ninguna de las dos religiones se opone á la felicidad, á la constancia, á la bondad, etc., Vds debian acordar no hablar del asunto, ó al menos no discutir, pues esto quebraría la armonía ideal entre las dos almas, que debe ser la base del amor, segun yo lo comprendo. Ella, á quien supongo buena y con el interior deseo de no disgustarlo á Vd, sin necesidad de ser mas fria en sus ideas, ni engañarlo ni mentirle á Vd en lo mas mínimo, debe concentrar ó silenciar lo mas posible las manifestaciones de su religión, y Vd á su vez hacer lo mismo con ella. En fin tratar esa divergencia como una pequeña desgracia que los dos cuidan con la mayor dulzura, y en que los dos se solidarizan con tristeza pero sin dar lugar al menor choque de enemigos.

Ahora, no crea que esto es un consejo, no; no me atrevería á darlo, pues no se seguro que es lo que es bien y las cosas cambian según las circunstancias y las personas; esto, es solo lo que yo hubiera propuesto, o mejor dicho, lo que le hubiera pedido á Vd si me hubiera tocado la dicha sobrehumana de ser su novia. También habría que saber si esa lucha brota sola, ó si alguno de los dos intenta convertir al otro- en fin, hay mucho. Si algún día, en el transcurso de los siglos interminables y fugaces llegamos á conversar á gusto, le prometo tratar ampliamente el tema siempre que sea de su agrado. También hablaremos de mis desventuras- yo creo que la suya es una divergencia que pueda dorarse. Sin proyec-(5)

CARTA IV

Alberto Nin Frias.

Me apresuro esta vez, con placer, á acusar recibo de su envío, que estimo en muchos conceptos.

Muy linda su Balada, rápida pero de fuerte sugestión, donde brilla la suave y tan honda fantasía heineana. Como simbolo, es bella y dolorosa,- al fin, todos somos desterrados de algo, todos hemos escuchado el aullar de un rincón de nuestras viviendas, sean ellas cabaña ó palacio, sombría cueva ó torre de marfil, al intruso lebré. Por mi parte, me suscribo hermana de esa pobre princesa, solo que, en vez de pretender para mis excursiones espiri-

(5) No hemos podido encontrar la continuación de esta interesante carta donde María Eugenia revela un espíritu tolerante y amplio, respecto de las ideas religiosas, y confiesa -a su vez- algunos de sus ideales humanos y, entretineas, algunas de sus "desventuras".

tuales las ambiciosas alas ícaras, sueño con las del libre, poético y sentimental "Zorzal de la Bohemia".

Me ha complacido que Vd no haya tenido á menos zurcar (sic) las páginas valiosas de sus Ensayos con algunas reminiscencias de mi Invicta, mi pobre Invicta que una noche recité para Vd, y sobre la cual dejó caer sin piedad la zocha y fría lápida de su silencio; pero cuyo supuesto fracaso olvido risueñamente, acusando á mi mala cualidad interpretativa de entonces, y en obsequio á su amable manifestacion intelecto-afectuosa de hoy. Crea sinceramente en que con todo me ha complacido. Y en mi agradecimiento, que es mucho y será mas una vez saboreada la lectura de su interesante libro.

A la espera pretensiosa (sic) de mas envios, lo saluda

María Eugenia Vaz Ferreira

CARTA V

Mi estimado amigo:

Gracias por su ramo de flores. No sabe cuanto me gusta eso de ofrecer flores, y qué logico encuentro el que ellas procedan de Vd, espíritu caballeresco, delicado y gentil.

Como agradecer el honor que me hace su ya ilustre personalidad de crítico opinando sobre mis versos? Su juicio es hermosísimo -como todo lo que Vd escribe es bello, interesante y erudito. (6) He encontrado en el mucho de valiosamente leído y verídico. También he encontrado, porqué no decirlo? en lo que á mi se refiere, algunos, como diré? pequeñitos lapsus interpretativos -la XXVIII, la XVII... Pensé explicarle algo de esto, pero no - para qué? "tout est beau, et tout est bien"

Crea que sincerísimamente he agradecido en todo lo que vale su enorme obsequio intelectual.

Con la simpatía fraternal de siempre

María Eugenia V F

P.D. Recuerdos del freterno

La espiritualísima frase "un amor aleman que no han sentido jamas los alemanes" no es mía, es de Ruben Dario. - V.

CARTA VI

Mi amigo:

En el momento en que golpeó mi puerta el portador de su carta, estaba yo pensando: (y crea que es cierto) "Ha optado por una protesta indulgente". Indulgente; ya ve como reconocí mi error. Había consultado su cara nobilísima, y mi reprimenda me pareció una profanación; tanto que esperaba

(6) Ver "Vida Moderna" (págs. 434 y 435); mayo de 1903.

la devolución de mis versos. Pero esto era demasiado grosero para Vd; esto lo hubiera hecho yo, con mi carácter impulsivo y mal educado, pero de una espontaneidad y sinceridad de oro. Si Vd hubiese sido mujer ó yo hombre, enseguida de mi carta hubiese ido á su casa y le hubiera dicho: "He hecho una barbaridad pero, por qué me has disgustado?" Hubieramos llorado un poco, reído otro poco, y, todo hubiera pasado. Pero eso no podía ser; además, yo no estaba segura del todo de si Vd era como a mí me parecía, y de eso, unido a que yo, apesar de mi carácter independiente y despreocupado, ó tal vez por eso mismo, tengo por la respetabilidad femenina, como yo la entiendo, una susceptibilidad casi enfermiza, resultó la causa de su justa indignación. Pensar que Vd, por quien siento una grande y sincera estimación, supiera que á mí se me podía habla de Safo, (Apenas sé de ella que tenía genio y se portaba mal) me causó un gran dolor. Por qué puso, "de ella se conserva el recuerdo desordenado de pasiones" si iba á ser sugerido por Triunfal? Sin eso, yo, que, aunque no lo crea, aborrezco la malicia, hubiera interpretado todo bien. Lejos de mí estuvo siempre atribuir á su intención vileza (esto es demasiado fuerte) ni nada feo ú ofensivo; solo me permití atribuirle una ligerísima..... como diré? Intactes.

Dos detalles me han encantado en su carta: el no haberse olvidado de quitar mi prevención contra Triunfal, y el haber percibido la falta (no intencional) de "amigo". Esto prueba que Vd pone alma y pensamiento no solo en las cosas, sino en los mas leves detalles de las cosas; esto es para mí de un inmenso valor, y casi me alegro de haber provocado un disgusto, que me sabe muy bien en este mundo de las omnisuperficialidades.

Bueno; visto que los dos tenemos corazon, pues por una simple desarmonia intelecto-amistosa nos hemos afectado tanto, sepa que el pedacito del suyo empleado esta vez, no se ha perdido, y que su carta sabrosa, dolorida y sincera, me ha hecho mas feliz que todas las bellísimas baladas que pudiera ofrecerme.

Yo también voy como Vd, y contando con su autorización, á buscar entre las págins de Schumann, alguna que simbolice la "reconciliación, y sea esta la última nota de lo que llamaré "nuestro tragi-poema amistoso".

No segura en absoluto de su perdón, saludo humilde y afectuosamente

M Eugenia Vaz Ferreira

P.D. Sepa que no sin escrúpulos me permito robar algunos pedazos de su tiempo.

CARTA VII (7)

Estimado amigo:

En la bulliciosa falange de los "nuevos", en su mayoría picaflores del pensa-

(7) Esta carta -una de las mejores, por su estilo y su esmerada sintaxis-, fue publicada por Nin Frlas en "El Cristianismo": 1a. Ed. 1906; 2a. Ed. 1906. Asimismo se encuentra al comienzo de "Nuevos Ensayos de Crítica", 2a. Edición; Montevideo, 1907.

miento, sutiles divagadores de la idea, me ha sonado a oro vuestro último libro. Aún recuerdo la impresión novedosa que me produjo el otro por su acertada selección de ideas, por su amplia erudición, su invitación constante a todo lo que es noble, y, sobre todo, por su alto eclecticismo moral. Hoy persistís de nuevo en esos ideales, en forma más primorosa y exquisita.

Leyendo vuestros libros no puedo menos de recordar un cuento bello y simbólico: era un país surcado de sendas trazadas por un genio protector, que conducían, en todas las ramas humanas, del punto de partida a la meta final, y a aquellos de sus habitantes que acertaban siempre a escoger la senda mejor, se les discernía el título de maestros de almas, y guiaban después a las irresolutas muchedumbres.

Si vos hubierais nacido allí, seguramente que hubierais sido uno de ellos. Sois oriental y os educaron en Inglaterra; esto explica quizá el conjunto feliz de vuestras cualidades; ser idealista, espiritual, sensible como los latinos, siendo fuerte, pujante y sano como los sajones... qué ideal! Las cosas antagónicas pueden extinguirse o completarse; y vos, temperamento propicio a la paz y a la armonía, el consorcio de las razas se multiplica en una floración de virtudes; así sois inquieto en la investigación, sereno en los problemas, curioso en la filosofía, contemplativo en la belleza; sentimental y estoico, romántico, risueño, indulgente y austero. Si hubiésemos de trasladarnos al país de mi cuento, yo aceptaría que fueseis mi maestro, sólo que en una de las sendas no quisiera seguirlos hasta el fin: en aquella donde la fe incondicional tropieza con las exigencias de la moderna ciencia. No por eso intentaría reteneros conmigo, no; por mí, podráis proseguir el áspero camino, cruzando los valles luminosos y las selvas sombrías, podráis escalar como águila las cimas, las cúpulas y los astros, buscando los pro y contras del "ultra" rebelde; yo me quedaba al borde del camino, atrás, muy atrás, pensando que quizá

"Tous ces humbles qui sont aujourd'hui les derniers, Finiront, Dieu l'a dit, pour être les premiers",

y acariciando a la blanca paloma de las dulces misivas..... Por fortuna, pese a las posteriores rebeldías de vuestra religión, bebemos en la misma fuente; vos amáis mucho a Cristo y no podía ser de otro modo, puesto que sois artista y la suprema bondad es la suprema belleza. Sabéis que "altruismo", "caridad" y "amor" son palabras clásicas que no mueren; sabéis que, como entre las multiformes tentativas de los artífices modernos perduran las melodías impecables de los viejos maestros, entre todas las sectas, entre todas las innovaciones, resonarán siempre, inmarcesibles y serenas, las divinas armonías de Jesús, de ese gran poeta de corazón, autor y actor del poema único y eterno. Pero el castigo de los incrédulos es debatirse en el arduo problema, en la terrible "question" que hacía monologear al pensativo "Hamlet" y hará monologear aún a muchas mentes ilusas, tan poderosas como ingenuas, empeñadas en comentar la insuficiencia de la lógica celeste... ¡Ay! todos quieren ser dioses! Aún ignoran el mecanismo de los círculos

y quieren usurpar el gran secreto, y ante el variado kaleidoscopio de los prismas, se enredan y se confunden, mientras Jesús, con los ojos poblados de recuerdos, los mira tristemente desde su crucifijo...

En el "Ensayo sobre la revolución..." lleno de sabias exhortaciones, cifras y ejemplos ilustrativos, palpita el sincero horror que os inspira la guerra; el "crimen colectivo" que persiste después de tantos siglos de lucha civilizadora. La humanidad es fuerte, pero lo es aún con la fuerza de los débiles, cuya entidad superior, dominada por el instinto, el hábito o el prejuicio, no es capaz de exteriorizar lo que resuelve en el inviolable y recóndito tribunal interior. Muchas veces, mirando a la turba uniformada alejarse al compás de las emocionantes marchas militares, como otras tantas esperanzas que se van, llevándose consigo su único caudal de suspiros, de quejas y de lágrimas, evoco una visión del porvenir: me parece ver las salas del futuro, adornadas con sables y tambores, trofeos de "nuestra" barbarie, como hacemos ahora con las flechas envenenadas y los penachos multicolores de los salvajes... pero quizá esto es una ilusión. Quién no dice hasta cuándo marcha en ascenso el ciclo de la vida terrestre? Hasta cuándo les será permitido esperar a los que sueñan con las supremas perfecciones? Quién nos dice aún que no sean átomos de su esencia esos toques sombríos de la tragedia universal donde, activa o pasiva, perceptible o secreta, cada uno de nosotros encarna una figura? No será fatalmente preciso amar la gracia épica de las luchas bizarras? No son de un altruísmo virtuoso, digno de consistencia, muchas de esas ofrendas voluntarias de la vida, que nos conmueven con tristeza de hermanos y admiración de artistas? No seré yo, ciertamente, quien me atreva a arrojar la primera piedra sobre esos héroes, que van a ocultar sus hazañas en las tumbas solitarias y agrestes, sin más laurel que alguna flor silvestre, tributo del sol y de la tierra, padre y madre imparciales, sin odios ni rencores, que entre la vasta prole humana reparten por igual sus caricias y sus consuelos, en la gran apoteosis de la primera luz y en el seno piadoso de la última sombra... No os enojéis; divagar es mi eterna costumbre desde mi intrincada selva; ya sabéis cuánto alabo el "surcum corda" de vuestras prédicas, y si me hubiese cabido la misión de apóstol, sembraría como vos, a manos llenas, el germen de la santa esperanza.

Otro día conversaremos de la muerte, la pálida "quimera" a quien dulcificáis en tan hermosas páginas; páginas consoladoras, donde enseñando con qué calma evangélica supieron despedirse de la vida muchos espíritus esclarecidos, tendéis a unificar las almas en una luminosa idea de resurrección; conversaremos del "home", que con rasgo conciso y maestro sabéis sugerir; el "sweet-home" con sus muros tapizados de láminas artísticas, con sus mesas ornadas de libros con los que amáis meditar junto a la griega estatua de líneas musicales y entre el vago perfume de las "flores de Otoño", mientras el órgano sonoro interpreta los cantos del Norte majestuosos y serenos o solloza el piano las melancólicas mazurcas donde danzan los sueños del lírico Chopin... Pero no quiero terminar esta impresión sin aludir a la

dedicatoria de vuestro libro, "Quiéranme siempre" decís a vuestras amadas hermanas. Qué súplica tan bella! En esta época de decadencia afectiva, la ostentación de un vínculo sagrado es obra de valientes. Pero no, no quiero pensar que seáis un solitario sentimental, ni aun un vestigio de aquellos grandes corazones que inspiraron páginas inmortales: prefiero esperar que esa delicada prueba de simpatía fraternal pertenece al material con que se elabora el progreso del alma futura... Y por último, no olvidéis de obsequiarme siempre con vuestras estimables ofrendas, a mí, que amo vuestros mismos ideales y os auguro un puesto de honor entre los que, con las luminosas videncias de su espíritu, ennoblecen y glorifican el pensamiento de América".

CARTA VIII

Mi amigo muy estimado:

Cumplo con su deseo de mandarle el libro; en realidad, había notado en él, aunque de modo leve, la falta de algo.

Le adjunto esa "hoja al viento", que es la primicia y quizá la ultimicia de mis impresiones sobre cosas ajenas; (sic) va en premio de su constancia afecto-intelectual para mí y sus tendencias dignas de ser estimuladas.

(Se me había olvidado esto que era muy importante).

Quería también mandarle las señas de aquel cuadro que tan amablemente se ofreció á adquirir, (si se olvidó no importa) pero tengo que pedirlos á una amiga. Ya he pensado y todo, como recompensarle ese obsequio; con una cosa que puede ofrecerse ingenuamente, como las flores y los versos... Sabe lo que es? pues... pescados.

Pero no para comer; sino pescaditos vivos en una redoma: de esos que son color de goma oscuro, con manchas azules... los mas lindos; le gusta? pero Vd no padece de hiperacusia, como yo, y tal vez no sepa apreciar el sutil silencio, la deliciosa consolación de los pescados... quien sabe si les va á hacer caso... mejor será que no se los mande, verdad? Quedamos en que no se los mando.

Reciba un afectuoso saludo de su siempre amiga

María Eugenia V F.

Una cosa me hace sufrir; y es pensar si alguien criticara su libro, interesantísimo, por haberlo empezado con una cosa sobre mí... Bueno, si sucede esto, para resarcirlo, le mando... los pescados.

CARTA IX

Mi estimado amigo:

Ahí va el otro. Si no sirve, continúe avisándome.

Gracias por las flores y simpatías que destinaba para mí.

Reserve el philosophe enfantin su gentil (sic) homenaje (sic), quizá una de estas noches me lo podrá rendir, si es que la intermitente y perezosa nieve no insiste en absorber la ocasión.

Amistosamente, María Eugenia.
Recuerdos y gracia del "fraterno".

CARTA X

Muy estimado amigo

Me ha llegado su carta donde me pide una idea sobre "la cruel segadora". Creo con gran pesar que no podré hacerle el gusto; le diré el motivo: mis ideas intelectuales y sentimentales son complicadas y confusas, en cambio las religiosas (á parte de algunas divagaciones que no me permitiría escribir) que es lo que en los casos normales influye en el concepto que se tenga de la muerte, son de una pureza y sencillez tal que Vd se asombraría. Soy de un misticismo salvaje - creo que los buenos van al cielo, con música de arpas, coros de angelitos, etc., y los malos al infierno, con calderas hirviendo, diablo con cola, cuernos y todo. Imagínese! y aunque lea, escuche y comprenda teorías de ciencia profunda ó conceptos de lógica humana, esto apenas hace oscilar, pero no apagar esa llamita de fé que me hace ver las cosas como mas amo verlas. De modo que mi impresion sobre "la cruel segadora" puede condensarse en estas sencilla palabras: **La muerte es bella siempre que hay paz y amor.** Ahora me considero incapaz de encontrar la forma capaz de darle, novedad y belleza á estas ideas tan simples, y mas despues de haber leído los deliciosísimos poemitas místicos de Tolstoy - (estoy en terrible crisis Tolstoriana) Tengo una enorme curiosidad por conocer la teoría de Vd.

Su sentimiento por no poder ir a casa, no lo creo! Vd pudo ir en mucho tiempo y no lo hizo y eso que tenía preparados libros para comentar, Chopines y Griegs, ajedreces, barajas, retratos de amigas lindas para Vd mirar, y flores por todás partes! No importa, lo perdono. (Conste que yo no hubiera dicho nada si sus primitas no me hubiesen hablado primero de Vd) Sin embargo, yo podría ofrecerle este palacio medioeval pero habría que combinar la cosas á causa de algunas excentricidades del castellano viejo. Si viera que sitio ideal es este para conversar! Me he solido acordar de Vd que quiere tanto las cosas de la naturaleza. Pero yo veo todo bajo un prisma (prisma?) mas melancolico y ayer me entretenía en notar como caen la cosas... los cantos por ejemplo: por la mañana estan en el cielo; cantan calandrias, zorzales, torcazas... á medio día, ya más bajo, abejas, moscas, cigarras... y a la noche grillos, sapos, viboras, ya en la tierra! Bueno, un millon de gracia por su acercamiento intelectual (es natural) y por el placer y el honor de dedicarnos su Ensayo. Le atribuyo al fraterno exactamente los mismos sentimientos. A este no lo veo ahora, pero le he mandado las señas de Vd, por si puede complacerlo.

Retribuyendo los mismos anhelos de dicha para Vd y los suyos, lo saluda con lo mismo

M Eugenia V F

Después de escrito esto, se me ocurre fabricar eso que le ofrezco, no para que cite nada, (pues no se pude) sino por hacerle el gusto y se divierta.

Adios

Lucas Obes 75, Quinta de Ribeiro frente al Prado.

CARTA XI

Mi siempre amigo:

Recibí su carta. Cuando se van los nuestros, las manifestaciones de afecto son lo mas a propósito para consolar.

Gracias más de ella y de él.

Y su libro? cuando salga no se olvide de mí, mire que el otro todavía me ameniza la vida. Si ya lo tiene impreso, aunque todavía no lo haya esparcido, deme uno á mí, que no lo verá nadie mas.

El otro día encontré en una revista cosas tuyas, sugeridas me parece, por cosas más- (esto sucede á veces) y en recompensa pensé mandarle versos míos, últimos, muy lindos- pero no le mando no sé bien por qué, creo que porque Vd los va á exteriorizar y yo no quiero, ó mejor dicho, no lo deseo. (Vea sí soy humilde (á veces)).

Bueno, adios, un saludo afectuoso de su siempre amiga

M Eugenia

S/C Colon 71 Perdone el papel pero hasta ahora la fea perezosa me ha impedido adquirir otro.

CARTA XII

Estimado amigo:

No se imagina con que plácentera sorpresa reconocí su letra amistosa, aqueude los largos meses silenciosos.....

El libro es tal vez el que más oportunamente haya ofrecido Vd en su vida. Después de dos meses de reclusión, con otros tantos, tal vez, en perspectiva, y los libros agotados, figúrese! el suyo representa varias horas de placer.

En cuanto á sus penas, ya las supe, y crea que aunque ello no se exteriorizó, sentí mucho que tuviera Vd motivos de tristeza.

Se me ocurre una idea: quiere venir? Vd ha asegurado que hasta en la mas humilde compañía se encuentra bien, y yo, dominando ciertas preocupaciones cuya anormalidad reconozco, me resuelvo á hacerle el ya cóslebre

Ya sabe que esta casa es triste y está casi vacía, pero podremos poco.

he (es mejor de noche) que tenga Vd ganas, venga y si ninguna es no. Si si, si, y si no, no.

ría seguir divagando, pero saludo en nombre de mamá, del o, y me vuelvo al "arroyo" en busca del "rayo de sol".

M Eugenia Vaz F

madismo:

que Vd me pide... (casi tanto como el honor que su bondad me pero ya sabe que mi displicencia á veces es vencida por su untad. Dejeme, sin embargo, para juntar fuerzas, dos ó tres de las cuales irá algo de lo que Vd quiere, y algo, también, de quiere.

nte lo saluda

Maria Eugenia

ivía desea leerlos, ahí tiene mis versos- yo siento por ellos una itente... tan pronto me considero el primer poeta de América, nsoportable poetisa del Uruguay; hoy estoy en día modesto, y " va temeroso, erizado de desconfianzas. Deduzco de algunas suyas que mi poesía no le va á gustar. He versificado con na melancolía medio neurótica, medio coqueta (coquetería de nor que me recuerda al chistoso paréntesis Rubeniano: "... ó un ? (que no han sentido jamás los alemanes)" y algunas fugaces ejantes también al sentimiento alemán. Buena promesa de á Vd, pero como yo me complazco en encontrar profundamen- cierto eso de que en la vida real, "la verdad es la castidad del nita Vd que la mentira sea la necesidad de los poetas.

tando no deber divagar, le pido que nadie vea esos versos, y de en manifestar agradecimiento ni impresiones, hasta poder lmente- y aun entonces, no sería mejor el silencio absoluto?

efectuosamente

Saluda M Eugenia Vaz Ferreira

n Frias

A Vd, que desea paz y serenidad para mi espíritu, le haré conocer una de las terribles tempestades que mas le han sacudido.

M.E.V.F.

Safo fue una mala persona; y cuando mi musa, niña aun, manifestó deseos de conocer el Olimpo, recordando que el sitio había sido visitado con frecuencia por aquella gloriosa é inconveniente dama, creí deber iniciarla en algunos detalles referentes á su vida desordenada y su trágica muerte. "Madre" me respondió, "tu me has enseñado que el único bien es la bondad de los escépticos, ese cuya práctica puede saborearse á solas en el palacio interior, sin que lo empañen la fugacidad del placer ni la vanidad de la esperanza. Te prometo que si alguna vez toco la belleza de un dios, la seducción de un sueño, la veleidad de una ventura, solo será con la punta de mis alas... y que si aspiro á una lágrima para mi muerte, lejos de encender las nostalgias olímpicas, arrancaré una rama al sauce poético y humilde que llora sobre la tumba de Musset". "Bien", le dije; besé su frente coronada de rosas, y ví como sus alas, inquietas pero estoicas, fantásticas al par que severas, zurcaban (sic) el espacio...

Ahora suponga mi impresión cuando al rasgar el sobre, dulce promesa de solaz espiritual, me encontré con el siguiente terrible, tempestuoso, llameante epigrafe:

"La muerte de Safo"

Al punto llamé á Musa y le dije: "que has hecho tú, de malo, que mis ojos no han podido distinguir? como has osado perturbar los espíritus con la influencia de una sugestión maligna?" y poniendo en sus manos un puñado de zurcos (1) le ordené que borrara con ellos la eficio de un héroe. (2)

(1)

(2) El de "Triunfal"

P.D. Mi amigo: ha visto jamás una reprimenda más fina, más delicada, más diplomáticamente bella? Perdon!!

CARTA XVI

"Mi estimado amigo. (Lea para Ud. solo) (8)

"He esperado ansiosamente este día de hoy pues creo deber y deseo darle una explicación de lo que pasó anoche. Ante todo, tiene que saber que soy un ser desgraciadísimo por el motivo que menos se figura. Mamá, a quien adoro, que me adora (creo) y que es lo único que tengo en el mundo, e s conmigo de una crueldad increíble. No sé si Ud. habrá oído hablar de una grave enfermedad nerviosa que hace que se mortifique y contrarie constantemente á la persona que más se quiere- esto le pasa á ella conmigo. Ahora tiene Ud. la clave de mi tristeza, del desconcierto de mi persona y mis cosas, y el porqué, siendo feliz en todo lo demás, he llegado á encontrar pésima la vida, hasta el punto de desear que se acabe. Vivo pendiente de ella y una mirada, una palabra suya cambia por completo mi estado de ánimo, de la más sana alegría al más grande pesar. Muchas veces, casi siempre tengo la risa en los labios y por dentro estoy desolada. Ya me he habituado á esto y nunca lo doy a conocer por cierto pudor moral y porque encuentro antipático

(8) En el ángulo superior izquierdo del original, aparece manuscrito lo siguiente: "la que verdaderamente sufre en este mundo con paciencia sólo se prepara á ser feliz en el otro".

ar la conmiseración de la gente- además, tal vez no me creerían ella cuando quiere sabe ser dulcísima. Anoche cuando Ud. vino, yoomé por uno de los cuartos interiores adonde acostumbré á desterrar- horas y aun por días enteros; lo ví á Ud. y oí como mamá me negó. ginará cuanto habré sentido. Mamá está acostumbrada á que yo no rarie jamás cuando ella quiere algo, y hace como dos meses fue do como pretendiente un amigo del fraterno, que según se opina, era o brillante- mamá estaba contenta- pero al cabo de este tiempo noté sentía por él lo que era necesario y hace 5 ó 6 días resolví terminar to- esto le tiene enojadísima-. Afortunadamente he tenido desde niña jeja un carácter firme y alma fuerte para no dejarme imponer ciertas y he tenido una sinceridad de que me enorgullezco que no me ha do nunca engañarme a mí misma ni al prójimo- en cambio mamá me castigos primitivos, privándome de las personas y las cosas que me tas- algunas de mis más queridas amigas han corrido la misma suerte - pero ellas son buenas y comprensivas y perdonan- perdónela Ud. n. Qué dirá Ud., habituado á los hogares tranquilos y dulces, de esta gedia! Si no fuera porque le he encargado reserva, siquiera, para aseveración, que Ud. hablase con la buenisima y querida Milka sobre es ella está enterada de mis luchas y tristezas del momento- pero no porque raro.

cómo tomará Ud. el modo apurado e ingenuo con que le cuento estas an íntimas, tal vez le parecerá una irrespetuosidad filial, pero le repito muy pocas personas les hablo de esto y no le diría á Ud. nada, si no ue la idea de que Ud. me vio anoche y pueda atribuirme á mi aquella ra tan ilógica é injusta me ha sacado de quicio y hecho contarle todo. iero cansarlo más, pero antes de concluir voy á pedirle un favor: y es o mande en cuanto pueda, dos palabras, sólo dos palabras diciéndome omprendido todo- pero no me las dirija á casa ni á mi, sino a Sta. Ida calle de Buenos Aires 99. Esta es una amiga como hermana- ya sé l. encontrará muy feos estos subterfugios; yo también los encuentro y imera vez en mi vida que los uso, per no hay más remedio. Pienso que o hago es en nombre de lo que hay de más serio y noble en nuestro nes. Disculpe á su amiga.

M. Eugenia V.F."

una vez nos encontramos en fiestas o cualquier parte y desea ar, puede acercarse y si quiere escribirme por algún interés literario, á casa y á mi, como siempre pero haciéndose el creído que no me ró en casa, y sin medir a nada de esto-

amigo, qué fatal

Adios".

observa, en general, que sus cartas adolecen de una extrema irregularidad tanto en la grafía como en la sintaxis y en la puntuación empleada. Sin duda María Eugenia las ibla "a vuelo de pluma", seducida únicamente por la vehemencia de su pensamiento. No tante revelan un espíritu muchas veces sagaz para indagar en los sentimientos y una gran eza en sus convicciones con respecto a la amistad.

BIBLIOGRAFIA BASICA SOBRE MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA Y SU OBRA

- Alvarez Santín, Tulia: "En torno a la poesía de María Eugenia Vaz Ferreira". R. Nacional Nº 201. Montevideo. Julio-setiembre de 1959.
- Blixen, Hyalmer: "Literatura Hispanoamericana y Uruguaya"; págs. 55-57. Ed. de la Casa del Estudiante. Montevideo, 1965.
- Bollo, Sarah: "Literatura Uruguaya 1807-1975". División Publicaciones y Ediciones de la Universidad de la República. Montevideo, 1977.
- Cabrera, Sarandy: "Dos poetisas del novecientos". Revista Número. Montevideo, enero-junio de 1950.
- Cáceres, Esther de: "Soledad y Gloria de María Eugenia Vaz Ferreira". EL. Montevideo, 20 de mayo de 1954.
- Cáceres, Esther de: "Ser y poesía de María Eugenia Vaz Ferreira". Prólogo "Isla de los Cánticos"; Colección de Clásicos Uruguayos. Biblioteca Artigas, volumen 20. Montevideo, 1956.
- Crispo Acosta, Osvaldo (Lauxar): "Motivos de Crítica". Colección de Clásicos Uruguayos. Biblioteca Artigas, volumen 60; pág. 185 y sigs. Montevideo, 1956.
- Fernández Alonso, María del Rosario: "Una visión de la muerte en la poesía española" (pág. 371 y sigs.); Ed. Gredos S.A., Madrid, 1971.
- Frugoni, Emilio: "El libro de los elogios"; págs. 25-32. Editorial Afirmación (C.I.S.A.). Montevideo, 1953.
- Fundación de Cultura Universitaria. Cuadernos de Literatura Nº 3: "El 900. Modernismo en la Literatura Uruguaya". Montevideo, diciembre de 1973. Coordinadores los profesores: C. Real de Azúa, E. Rodríguez Monegal y J. Medina Videla.
- Gallinal, Gustavo: "Letras Uruguayas". Colección de Clásicos Uruguayos. Biblioteca Artigas, volumen 125 (pág. 69 y sigs.). Montevideo, 1967.
- Garet Mas, Julio: "La Cigarra de Eunomo". Montevideo, 1954.
- Henríquez Ureña, Pedro: "Las Corrientes Literarias en la América Hispánica". Fondo de Cultura Económica; 3ª ed., 1964.
- Ibáñez, Roberto: "La cultura del 900". Enciclopedia Uruguayana Nº 31. Montevideo, Mayo, 1969.
- Ibáñez, Sara de: "María Eugenia Vaz Ferreira y el pensamiento destruido". Cuadernos Nº 10; París, setiembre, 1965.
- La Licorne. Revista Nº 3: Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira. 2ª Epoca. Montevideo, 1954.
- Machado Bonet, Ofelia: "Circunstanciales" (tomo II), pág. 17 y sigs. Montevideo, 1950.
- Moreira Rubinstein: "Sobre María Eugenia Vaz Ferreira". Biblioteca Alfar. Montevideo, 1968.
- Nin Frías, Alberto: "Ensayo sobre las poesías de María Eugenia Vaz Ferreira". Revista "Vida Moderna". Montevideo. Mayo y julio, 1903.

